



LECCIÓN 115
Tercer Repaso ~ Lección 99 y Lección 100

Comentario de Sarah:

El enfoque de este Curso está en el perdón, pero no en la forma tradicional en que pensamos en el perdón. Es, en cambio, como dice esta primera línea: **"Mi función aquí es perdonar al mundo por todos los errores que yo he cometido."** (L.115.(99). 1.2) Por lo tanto, en el perdón basado en el curso, no te perdono por tus errores, sino solo por los míos. ¿Cómo puede ser eso? Necesitamos entender que cuando pensamos que nos habíamos separado de Dios, trajimos con nosotros una carga de culpa, que todavía llevamos. El ego nos ofreció un plan sobre cómo podríamos evitar la responsabilidad por la culpa y simplemente "descargarla". El ego nos vendió un arreglo en el que no necesitaríamos cargar con esta culpa, ya que nos abruma. La propuesta del ego era que proyectáramos la culpa en el mundo con la seguridad de que así es como nos desharíamos de ella, lo que hace que los demás sean responsables de cómo nos sentimos. El plan del ego era que culpáramos a otros por nuestra condición, lo que significaba que le dábamos poder a la ilusión de victimizarnos. Con la proyección de nuestra culpa sobre los demás, el ego nos convenció de que ahora la culpa ya no sería nuestra. Lo que el ego no nos dice es que proyectar nuestra culpa es en realidad cómo la mantenemos, y no solo eso, en realidad atraemos aún más culpa si seguimos su programa.

Nuestras mentes son como un proyector de cine, así que lo que vemos en el mundo (en la pantalla) es como la proyección de la película en un proyector. Piensa en la película que atraviesa el proyector como la culpa en tu mente errada. La luz que entra a través del proyector viene de tu sano juicio y brilla pura y clara. Es como la luz de tu prístino e inocente verdadero Ser. Pero cuando hay culpa en la mente, esta luz ahora está nublada por imágenes oscuras. Cuando estas imágenes oscuras y sombrías se proyectan en la pantalla, experimentamos miedo. Es como ver una película aterradora. Pero cuando las imágenes se eliminan al ver su irrealidad, la luz puede volver a brillar a través del proyector sin obstáculos.

Cuando pensamos en terroristas suicidas, asesinos, políticos que nos encanta odiar, padres que han abusado de nosotros y todas las muchas formas en que "otros" parecen causar dolor, ira, angustia, frustración, venganza y pérdida de paz, es difícil imaginar que todos son inocentes. En cambio, puede haber un deseo de tomar represalias, de corregir y de vengar las heridas que vemos y experimentamos. Sin embargo, son solo nuestros propios pensamientos sobre cualquier situación los que crean dolor. Proyectamos estos dolorosos pensamientos de culpa en aquellos que vemos como culpables. Nos han proporcionado convenientemente la situación perfecta para descargar nuestra culpa para que podamos hacerles responsables de nuestra miseria. Ahora el ego nos dice que ellos tienen la culpa mientras nosotros somos inocentes. Esperamos que el Dios que tememos esté tomando nota de estos malhechores, para que sean castigados apropiadamente y nosotros podamos zafarnos. Nuestra esperanza es que Él vea quiénes son los culpables y acepte nuestra inocencia. Después de todo, nos decimos a nosotros mismos que nos esforzamos mucho frente a todos los ataques que experimentamos. **"El ego protege celosamente esa imagen**

enfermiza de ti mismo, pues ésa es su imagen y lo que él ama, y la proyecta sobre el mundo" (T.20.III.5.6) (ACIM OE T.20.IV.20)

Parece que hay algunas situaciones y personas que son más difíciles y, por lo tanto, más desafiantes para nosotros para liberarlos de nuestra ira y deseos de venganza. El ego no nos ama y nos insta a mantener este ciclo de culpa, a pesar de que esto nos mantiene en el infierno. Jesús nos recuerda que no hay orden de dificultad en la ilusión. En otras palabras, no hay algunas situaciones peores que otras. Me gusta pensar que es similar a mis sueños nocturnos. Si alguien me roba y quema mi casa en mi sueño, ¿ha sucedido algo real? Si me dicen una palabra desagradable en mi sueño, ¿sería diferente a que mi casa se quemara? En el sueño, todo es lo mismo. Todo es ilusorio. Un problema no es más grande que otro porque ninguno de ellos es real. Cuando nos despertamos, podemos dejarlo ir todo fácilmente. Eso es lo que hace el perdón en este sueño mundano. Cualquier pensamiento que sostengo que oscurece el amor en mí de mi conciencia, es doloroso y crea sufrimiento.

El perdón es lo único que rompe el ciclo del pecado, la culpa y el miedo. Cuando asumimos la responsabilidad de nuestros pensamientos asesinos, nuestros ataques, nuestro odio y todas las emociones que surgen en nosotros como resultado de lo que percibimos "fuera" de nosotros mismos, damos nuestro primer paso hacia la sanación. Cuando nos aferramos a los resentimientos y vemos a los demás como responsables de cómo nos sentimos, entregamos nuestro poder. El perdón depende de entender que nada real está sucediendo fuera de nuestras propias mentes. **"Es el testimonio de tu estado mental, la imagen externa de una condición interna."** (T.21.IN.1.5) (ACIM OE T.21.I.1) Sin embargo, hemos hecho un ajuste a este mundo que creemos que es real y sólido. **"Y tú te ves obligado a adaptarte a ese mundo mientras sigas creyendo que esa imagen es algo externo a ti, y que te tiene a su merced."** (T.20.III.5.7) (ACIM OE T.20.IV.20) No hay mundo. Por lo tanto, el perdón requiere que reconozcamos que no perdonamos nada excepto nuestras propias interpretaciones. Renunciamos a nuestros pensamientos de odio y ataque y ahora contribuimos al mundo de una manera positiva.

Dado que hay una sola mente y todos participamos en esta única mente, cuando sanamos nuestros pensamientos, estamos sanando al mundo. Los eventos que desencadenan nuestras emociones y parecen hacernos perder nuestra paz son precisamente donde se encuentra nuestra sanación. Ahora podemos mirar nuestros pensamientos y emociones sin juzgar. Vélos por lo que son, solo pensamientos. No tienen poder sobre nosotros. Por ejemplo, si odio a alguien a quien veo como un enemigo o una persona malvada y lo quiero muerto, tengo la oportunidad de mirar la venganza que está en *mi* mente. Al liberar mis juicios y mi culpa, puedo conocer la paz y traer esa paz al mundo.

Esto es lo que Jesús quiere decir al aceptar la Expiación para mí mismo. Se trata de aceptar la sanación de mi mente y abrirme al milagro. Aceptar la Expiación es aceptar la Corrección. No somos responsables del error, sino solo de la Corrección. Ese es el único lugar donde el cambio puede ocurrir. Así es como aprendo sobre mi verdadera naturaleza y conozco mi verdadera inocencia. La falsa inocencia es lo que tratamos de lograr cuando culpamos a los demás por nuestra pérdida de paz al verlos como los culpables. ¡Esperamos que Dios vea cómo nos están victimizando y los castigue para que podamos salir libres! Con verdadera inocencia, la sanación se extiende a través de nosotros a todos. En lugar de juzgar a alguien por su mal comportamiento, ahora vemos un llamado al amor y la comprensión. Es nuestro propio llamado interno reconocer que no hay nada más que amor, sin importar cómo se vea.

"Mi función aquí es perdonar al mundo por todos los errores que yo he cometido. Pues así me libero de ellos junto con él" (L.115. (99). 1.2-3) Son solo mis errores los que

necesito haber eliminado de mi mente. Simplemente he desviado la culpa de mí mismo a los demás. Todo lo que necesito perdonar es lo que tengo en mi propia mente errada. Esta lección nos está dando otra oportunidad de ver nuestras necesidades, preocupaciones y problemas como provenientes de nuestras propias mentes. Dado que la causa está en la mente, también lo está la solución. Somos responsables de nuestra propia felicidad. Tenemos el poder dentro de nosotros para sanar nuestros juicios y liberar los obstáculos para amar a través del perdón. No podemos hacer esto si nos juzgamos por nuestros errores. Mira tus errores sin juzgar. Mira con la presencia amorosa de Jesús, quien nunca te juzgará, pero apoyará tu viaje de sanación en cada paso del camino.

Entrar en contacto con nuestra propia inocencia es un hermoso regalo que todos anhelamos. La culpa es una pesada carga en nuestras mentes. La única manera de liberarla es reconocer nuestros errores estando atentos al observar nuestras mentes. Cuando experimentamos haber perdonado a alguien, incluso parcialmente, reconocemos la carga que se levanta de la mente. Nos libera de las cadenas que nos atan a quien no hemos perdonado. Nuestro estado de ánimo se aligera, nuestra alegría burbujea, la paz se restaura y el estrés se libera. Es de asombrarse que no nos comprometamos a perdonar todo el tiempo con regalos como estos.

Necesitamos permanecer atentos a las oportunidades que se nos ofrecen para perdonar. Estas surgen, por ejemplo, cuando hacemos cola en la tienda de comestibles y nos impacientamos, cuando vemos las noticias y nos enojamos por los eventos que vemos, cuando nos cortan el tráfico y nos molestamos, cuando nuestras inversiones se desploman y nos volvemos temerosos, cuando un amigo siempre llega tarde y nos sentimos irritados, cuando nuestros hijos nos decepcionan y estamos tristes, y así sucesivamente. Esa es la naturaleza de esta aula que llamamos nuestras vidas. Nos convertimos en aprendices felices cuando usamos estas oportunidades para el perdón. Llegamos al punto en que incluso les damos la bienvenida. Esta lección nos recuerda que estamos perdonando a alguien por lo que no hizo precisamente porque nada aquí es real. Es nuestro sueño el que estamos soñando. Todo viene de nuestras propias mentes.

Imagínate, no importa lo que pensemos que estamos haciendo en este planeta, no importa cuál pensemos que es nuestra función, cualquiera que sea el papel que desempeñemos; enfermera, maestra, abogada, estudiante, madre, hija, hijo, analista de computadoras, peluquero. Ninguna de estas son las razones por las que estamos aquí. Son solo el telón de fondo para sanar la mente y reconocer nuestro propio poder. Sólo estamos aquí para aprender el perdón, que es nuestra única función. El mundo es un aula para este aprendizaje y no sirve para ningún otro propósito.

Jesús nos dice que cuando nuestra culpa inconsciente es sacada a la luz y sanada, vemos un mundo diferente. Es el mundo que la visión nos revela. **"Cuando te percibas a ti mismo sin engaño alguno, aceptarás el mundo real en lugar del mundo falso que fabricaste."** (T.11. VIII.15.4) (ACIM OE T.10.VIII.90) Cuando se libere la culpa, se revelará el mundo real. Está aquí ahora, siempre disponible. No necesitamos esperar para recordar quiénes somos.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>